El asno y el lobo de Félix María Samaniego

Un Burro cojo vio que le seguía   
Un Lobo cazador, y no pudiendo   
Huir de su enemigo, le decía:  
«Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;   
Me acaban por instantes los dolores   
De este maldito pie de que cojeo;  
Si yo no me valiese de herradores,   
No me vería así como me veo.  
Y pues fallezco, sé caritativo;   
Sácame con los dientes este clavo,   
Muera yo sin dolor tan excesivo,  
Y cómeme después de cabo a rabo.»   
«¡Oh! dijo el cazador con ironía,   
Contando con la presa ya en la mano,   
No solamente sé la anatomía,  
Sino que soy perfecto cirujano.   
El caso es para mí una patarata,  
La operación no más que de un momento;   
Alargue bien la pata,  
Y no se me acobarde, buen Jumento.»   
Con su estuche molar desenvainado   
El nuevo profesor llega al doliente;   
Mas éste le dispara de contado  
Una coz que le deja sin un diente.   
Escapa el cojo, pero el triste herido   
Llorando se quedó su desventura.   
«¡Ay infeliz de mí! bien merecido  
El pago tengo de mi gran locura.  
Yo siempre me llevé el mejor bocado   
En mi oficio de Lobo carnicero;  
Pues si puedo vivir tan regalado,  
éA qué meterme ahora a curandero?»

Hablemos en razón: no tiene juicio   
Quien deja el propio por ajeno oficio.